

# Alicia Noemí Kurc (1949-2014)

 Por Myriam N. Tarragó \*

El 12 de diciembre falleció Alicia Noemí Kurc, antropóloga, especializada en Arqueología, que manifestó un profundo interés por el estudio de las raíces culturales del continente denominado América, a partir del siglo XVI, y por los pueblos originarios que lo habitaron en distintas latitudes y diversos paisajes.

Su vocación se despertó en forma temprana, mientras cursaba la carrera de Antropología creada por Eduardo Menéndez en la Universidad de Mar del Plata, a principio de los setenta. Siempre se mantuvo fiel a los postulados de respeto y comprensión social que recibió de sus maestros. En primer lugar, de Eduardo, a quién admiraba profundamente y consideraba su padre intelectual, y de otros profesores igualmente apreciados. Si bien esa experiencia educativa de avanzada fue truncada en forma abrupta entre fines de 1975 y marzo de 1976, momentos de convulsión política en el país y luego, de brutal represión sobre los estudiantes, Alicia logró graduarse en una universidad que se había transformado en un desierto. Sin embargo, nunca renunció a ese compromiso, por más callada que debiera mantenerse durante varios años, y se mantuvo fiel a su pensamiento el resto de su vida.

Había nacido en Buenos Aires, el 1° de noviembre de 1949 en el seno de la familia formada por Lucía Canella y Simón Kurc. Su padre había nacido en Lodz, Polonia, de donde emigró con sus progenitores y su hermana, en la década del treinta, cuando se avecinaban amenazas de persecución a las familias de origen judío. Don Simón trabajó toda su vida en empresas textiles convirtiéndose en un diestro programador de telares mecánicos. Pudo así mantener a su familia y realizar diversos viajes de turismo en varios de los cuales participó Alicia, en especial, un recorrido que ella disfrutó mucho por el Mediterráneo y las islas griegas. Recuerdo que en julio de 2010, al finalizar el 50° Congreso Internacional de Americanistas en Varsovia, tuve el gusto de acompañarla a Lodz, caminar por sus calles silenciosas en un lluvioso domingo, y recuperar parte de su historia al recorrer el antiguo barrio judío y encontrar una pequeña y oculta sinagoga, en el segundo patio de un edificio de

departamentos del Siglo XIX. Fue una experiencia bella y muy fuerte que aún recuerdo en forma muy vívida.

Dentro la antropología, Alicia se volcó en forma definida por la Arqueología. De este hilo conductor se gestó nuestra relación dado que fui profesora de ella en 1974 y 1975 en Teoría y Metodología Arqueológica y en Arqueología Americana. Podría afirmar que fue Alicia la que me eligió como amiga. Desde allí nació una profunda amistad que atravesó el resto de nuestras vidas hasta su partida, el 12 de diciembre de 2014. Rubia, bajita, con unos rulos saltarines y unos bellos ojos claros -que todo lo percibían- me esperaba en la Estación Terminal de Mar del Plata y me acompañaba a la Universidad mientras charlábamos de arqueología, comentábamos libros o me ayudaba en la cátedra.

Luego, todos sus padres intelectuales nos fuimos o nos obligaron a dejar la Universidad. Desde este presente tan diferente, puedo alcanzar a percibir mejor la verdadera dimensión de la sensación de soledad que debió sentir Alicia y otros queridos compañeros de estudio, como Diana Mazzanti y Ricardo Guichón que también fueron mis alumnos. A pesar de estas condiciones tan adversas, logró graduarse como Licenciada en Antropología, en 1975. Y entre ese año y 1976 se desempeñó como Asesora "ad-honorem" en el Área Arqueología del Museo Municipal de Ciencias Naturales "Lorenzo Scaglia" de Mar del Plata.

En ese contexto sociopolítico, pasaron tres años sin vernos, hasta 1978 cuando nos reencontramos en el Congreso de Arqueología en San Juan. Con esa cara de niña y sus ojos pícaros me saludó -¿te acordás de mí? Así fue como empezamos una nueva etapa de encuentros en los congresos de arqueología. Con gran esfuerzo, trabajando en la fábrica textil donde ya estaba su padre, ahorra todo lo necesario para mantenerse cercana a sus intereses y con la llama encendida de la arqueología. Así fue como en octubre de 1981 coincidimos, con gran sorpresa y alegría de mi parte, en el X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP), que se llevó a cabo en la ciudad de México, entre los días 19 y 24 de ese mes. Desde allí viajamos juntas a Guayaquil iniciando la increíble época que compartimos como experiencia de vida, en Ecuador, hasta mi regreso a la Argentina con el inicio de la democracia.

\* CONICET - Museo Ethnográfico "Juan B. Ambrosetti", FFyL, UBA.  
Moreno 350 (CP1091), Buenos Aires, Argentina. E-mail: tarragomyriam@gmail.com



Figura 1. Excavando depósitos rituales de valvas. Salango 141 A, 1982.

Al llegar a Guayaquil, como no poseía experiencia en trabajos de campo, decidió participar en las excavaciones que la Escuela de Arqueología de la Universidad Tecnológica del Litoral (ESPOL) iniciaba, en ese año, en el sitio arqueológico de “Peñón del Río”, situado en la cuenca del río Guayas, a pocos kilómetros de la universidad. Intervino como instructora, durante tres meses, con el grupo de estudiantes que yo tenía a mi cargo por profesora de la escuela. Fue la prueba de fuego para ambas tanto en cuanto a la adaptación a un clima tropical muy intenso, con elevaba sensación térmica, como en cuanto a la integración a un plan de excavación arqueológica en gran escala, como era común en las universidades de USA, en esos momentos. Desde el inicio, Alicia demostró poseer grandes condiciones para la excavación en área, muy limpia y prolija, y para la detección de rasgos arqueológicos en un estrato sedimentario limo arcilloso, muy uniforme. A nivel personal, me acompañó, además, en esos difíciles meses en que esperaba a mi familia comprando los artefactos básicos para armar una casa y compartiendo las dificultades que debimos enfrentar para integrarnos al medio local. Conocimos pueblos indígenas y lugares de un mundo social muy diferente que, con el transcurso del tiempo, aprendimos a querer y valorar.

A partir de 1982 y hasta inicios de 1987, pasó a trabajar en la arqueología de la costa ecuatoriana gozando del beneficio de sucesivas becas de perfeccionamiento en trabajos de campo y laboratorio, dentro del proyecto “Investigaciones Arqueológicas en la Provincia de Manabí. Excavaciones en Salango, Ecuador”. Este proyecto, de largo plazo, era llevado a cabo por la Fundación “Programa de Antropología para el Ecuador”, bajo la dirección de Presley Norton, con el apoyo del Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador en Guayaquil. En las diversas campañas de campo se recibían arqueólogos y estudiantes de arqueología de USA y Gran

Bretaña y turistas que llegaban a través del sistema autofinanciado de *Earthwatch*. El centro de investigaciones y de residencia de 24 arqueólogos funcionaba en la antigua casa de la “Hacienda Salango” cedida por el Dr. Gabriel Roldós G. Alicia demostró una gran capacidad de adaptación a los diversos grupos que llegaban y que participaban de las excavaciones. Por otra parte, con su simpatía y vivacidad se hizo amiga de varias arqueólogas ecuatorianas e inglesas, con las cuales mantenía intercambio epistolar años después. Una de ellas, Deborah Simons, estuvo especialmente agradecida dado que Alicia la cuidó y la ayudó en sucesivos episodios febriles que padecía por haber contraído paludismo, una enfermedad endémica en la costa.

Todo el pequeño valle y cerros circundantes donde drena y desemboca el río Salango en el mar, muestran evidencias de extensas ocupaciones prehistóricas. Alicia excavó en el extraordinario sitio arqueológico denominado OM-Jp-Lp-141 A y B, impactado en parte, por una fábrica de harina de pescado. En el primer sector participó en las extracciones de los depósitos inferiores, donde se habían acumulado gran cantidad de valvas marinas y ofrendas. Tuve oportunidad de observar el impactante corte estratigráfico que llegó hasta casi 6 m de profundidad, exponiendo estratos superpuestos de entidades conocidas como Manteño, Guangala, Bahía, Chorrera, Machalilla y Valdivia, cubriendo un lapso temporal de más de 3.000 años (Figura 1 y 2).

El sector B, es el lugar de emplazamiento de una plataforma cuadrada, construida en tierra y delimitada por muros de barro y piedra, que fue definido por el equipo de investigación como un sitio ceremonial y mortuorio de élite. Alicia excavó numerosas tumbas, especialmente de individuos adultos, que iban acompañados con una o dos vasijas cerámicas decoradas como ofrendas. Tan importante acervo fue



Figura 2. Sitio Salango 141 B, plataforma con numerosos entierros. Alicia observa desde la derecha



Figura 3. Ordenando materiales de exposición. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, Guayaquil 1984.

objeto de una hermosa exposición “Cambio y continuidad en Salango”, en 1984 en los salones del Museo del Banco Pacífico, en la cual intervino en la coordinación científica. El estudio pormenorizado de estilos cerámicos, en particular, de Guangala, le permitió presentarse con ponencia sobre el tema, al 45° Congreso Internacional de Americanistas en Bogotá, Colombia, en el mismo año. Los cinco años de excavaciones en Salango, aldea de campesinos y pescadores ubicados

junto al mar, fue una época muy feliz en la vida de Alicia. Disfrutó y se interesó por las investigaciones, hizo amistades y compartió muchas reuniones sociales, sobre todo, en la ciudad cercana de Puerto López donde dejó amigos muy queridos como Amadita, Pirucho y sus hijos (Figura 3).

Regresó a la Argentina, en forma definitiva, en 1987 siendo beneficiada, en primera instancia, por una beca de



Figura 4. Programando tareas de campo con M. T. Carrara y colaboradores. Paraná medio, ca. 1990.



Figura 5. Clasificando materiales del Paraná medio. Escuela de Antropología, UNR.

Formación Superior del CONICET, de dos años de duración, bajo el tema “Arqueología de Rescate en el Paraná Medio. Subárea Norte de la Provincia de Santa Fe” bajo la dirección de la Profesora María Teresa Carrara. Este nuevo objeto de estudio la vinculó con la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad de Rosario, relación que mantuvo durante varios años realizando docencia y participando como investigadora en los sucesivos proyectos de la subárea NE del Departamento de General Obligado, entre 1987 y 1991. A partir de ese año y hasta 1997, se continuaron los trabajos en el Departamento Garay (Figura 4).

Estos proyectos prosiguieron hasta 2002, a través del Programa de Arqueología Histórica de Santa Fe La Vieja, bajo la dirección de M. T. Carrara y la Profesora Nélida de Grandis, como co-directora. Como producto de estos trabajos, realizó varios informes y un muy buen ensayo monográfico sobre “*Cerámica e identidad. La Importancia de la representación*

*plástica en las sociedades del Nordeste*” para lo cual revisó materiales de excavación y las colecciones de restos cerámicos del Museo Etnográfico. Las campañas de excavación en las terrazas del río Paraná e islas adyacentes, húmedas y con vegetación densa, le trajeron recuerdos imborrables de Ecuador y le suscitaron nuevas vivencias y disfrute. Es decir, se enamoró de los paisajes del Litoral argentino, los amaneceres frescos y los bellísimos atardeceres sobre el espejo de agua. Así me lo comunicó en repetidas conversaciones (Figura 5).

Durante dos años se desempeñó también, como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra “Arqueología Argentina” que estaba a mi cargo en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Aún recuerdo con claridad la hermosa clase-taller que desarrolló sobre la cerámica con representaciones plásticas de la zona del Paraná Medio. En enero de 1987 me acompañó en una campaña de prospección al Pucará de

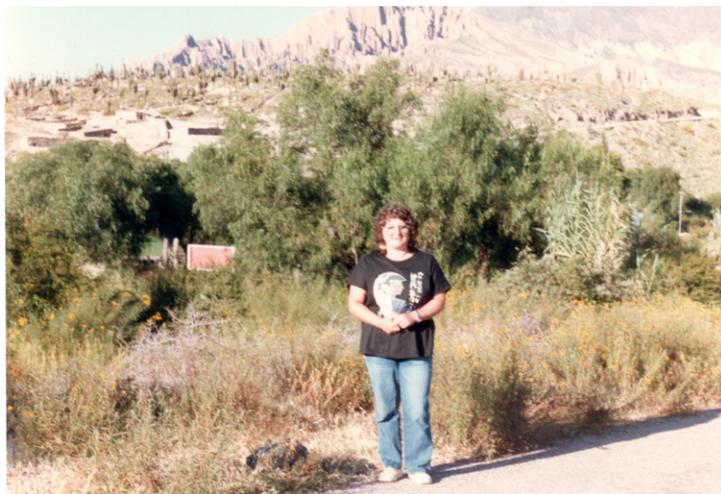


Figura 6. Con el fondo del Pucará de Tilcara, 1987.



Figura 7. En una feria artesanal al pie del Pucará, 1987.

Tilcara a fin de probar si existían sectores libres de intervenciones previas, pasibles de excavar. Se pusieron en juego nuevamente, sus condiciones de gran observadora en terreno y juntas pudimos ubicar un área óptima donde luego, se realizaron las extensas excavaciones en la UH1 (Figura 6).

Además, fue miembro colaborador en un PICT bajo mi dirección en el valle de Santa María, gracias al cual tuvimos la alegría de contarla como integrante en una campaña de campo en 2004, que muchos de los integrantes recuerdan, como en el testimonio que transcribo: “Me quedo con el recuerdo de su mirada de ojazos verdes preciosos y chispeantes, como de niña! en el buen sentido, porque era franca, espontánea y divertida. Era graciosa y humilde, a pesar de tener tanta experiencia. Un día en Santa María, nos contó sobre sus años de juventud, me quedé maravillada, nos dio una lección de vida, tan reflexiva sobre su postura política” (Figura 7 y 8).

En forma paralela a estas actividades de docencia e investigación había ingresado en 1987, con un cargo de preceptora al plantel profesional del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En 1994 fue ascendida al cargo de Jefe de Trabajos Prácticos, con dedicación exclusiva, cargo que mantuvo hasta su final, en 2014, cuando se acababa de jubilar. Dentro de su trayectoria, se destaca su labor en Museo Etnográfico, primero en el Área de Extensión Educativa y luego en la curaduría de las exhibiciones.

Alicia disfrutaba profundamente su actividad en el Museo, en especial las visitas guiadas que brindaba para niños y adultos. También participó activamente en la elaboración de los guiones museográficos de las últimas exposiciones llevadas a cabo por la institución. Se puede señalar su trabajo, a la par de Silvia Calvo, para armar el guión



*Figura 8. Prospeccionando en Punta de Balasto, Santa María, 2004. Con Marina Marchegiani, Alejandra Reynoso, Gerónimo Pratolongo y Myriam Tarragó.*

conceptual de El Confín del Mundo, sobre los pueblos originarios de Tierra del Fuego, así como también los guiones sobre los pueblos del Noroeste Argentino, de los pueblos de la pampa, de los pueblos Uro del Lago Titicaca, entre otras varias actividades. Participó, además, en proyectos de investigación UBACyT sobre la historia del museo dirigidos por mí. El museo fue a no dudar, su casa, a él perteneció material y espiritualmente, era su lugar de llegada donde sus compañeros la acogían con mucho afecto y humor. A este sitio arribó con sus últimas fuerzas, un día viernes para compartir con ellos charlas y su último sandwichito de jamón crudo. El móvil académico que la llevó ese día fue el informe anual de tareas que debía entregar a la Institución. Pero la razón vital y afectiva, la motivación profunda era llegar a su casa real, donde se sentía bien y motivada. Como testimonio quedan las muchas fotos que les tomó, en distintos momentos, a sus compañeros de trabajo. Y cuando se sintió mal, todos ellos la rodearon y la cuidaron con suma preocupación y cariño hasta que la ambulancia partió con ella.

Todo el personal del Museo Etnográfico la ha querido muchísimo y la sigue extrañando. Sentía un cariño especial por

todos los hijos y nietos nuestros. Nunca olvidaba sus cumpleaños y, por supuesto, un adorno nuevo para el arbolito de Navidad a cada uno. Disfrutaba mucho de la Noche de los Museos, cuando las salas se llenaban de gente, color y música, y de los actos por los pueblos indígenas y por la defensa de los derechos humanos. A nivel personal, debo expresar con mucho dolor, que ha partido una amiga entrañable, siempre presente en las alegrías y en los momentos tristes de mi vida, con la palabra justa y un afecto irremplazable. Me reconforta, sin embargo, pensar que compartimos muchos momentos inolvidables en la común vocación por la indagación arqueológica y por la recuperación de las historias de los pueblos “sin historia” de nuestro continente.

Buenos Aires, 5 de abril de 2015

### **Agradecimientos**

Agradezco muy especialmente a su sobrino, Pablo Gallego, por haberme proporcionado las fotos que ilustran esta remembranza, con excepción de la Figura 8.